



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECADA DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13530

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas.—Tres meses, 450 ptas.—Un año, 1.500 ptas.—Extranjero: Un mes, 180 ptas.—Tres meses, 540 ptas.—Un año, 1.800 ptas.—La suscripción se cobra adelantada y en metálico.

**REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24**

LUNES 24 DE DICIEMBRE DE 1900

**CONDICIONES**  
El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro.—Correspondientes en París: Mr. J. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## Un artículo de Jimeno

### NOY QUE HACER MAESTROS

Ocupa actualmente la cartera de Instrucción pública que es, en opinión nuestra, la más importante de todas, puesto que de ella ha de nacer — si es que nace — la verdadera regeneración de España. Un hombre ilustre, de gran cultura, el hábil catedrático de la Facultad de Medicina, de Madrid, nuestro querido paladín el Excmo. Sr. don Amalio Jimeno, a cuya pluma se debe el siguiente notable artículo, que es de los que se encaminan a hacer patria nueva.

Por qué se emprende la reforma pedagógica necesaria, siguiendo el impulso dado ya, en la medida de sus fuerzas por bastantes maestros españoles? Por varias causas:

El Magisterio español ha sido hecho en las Normales actuales, donde a pesar de ser un profesorado y aun cambiando, como se ha hecho, sus planes no se ha podido variar sustancialmente la fórmula del régimen de enseñanza así se sigue, por muchos maestros que se hacen, por el número de las escuelas, continuaremos padeciendo el mismo mal. Disminuirán, si, los analfabetos; habrá mucha más gente que sepa leer y escribir y mejorará el nivel de la cultura española en sus tendencias, la educación nacional en cuanto al espíritu práctico de observación, y el vigor y robustez de carácter, así como las condiciones físicas de la raza, serán iguales que hasta aquí.

Para cambiarlo todo hay que llevar a Prusia en los tiempos hermosos de su despertar, tras las campañas napoleónicas, como ha hecho Francia en 30 años de patriótica labor después de Sedan y de Metz.

Magna reforma, pero irrealizable para un hombre solo, por poderoso que sea su talento y su voluntad, si quisiera hacer en breve tiempo, volviendo a los viejos planes, una reforma pedagógica de instrucción primaria; posible, sin embargo, si se emprende con método, con espíritu práctico y reflexivo.

No se puede prescindir de lo existente, pero hay que mejorarlo inyectándole savia nueva. Se debe ser útil, dirigiendo en sentido nuevo los retoños que aparecen.

Todo el mecanismo de la reforma que se intente ha de girar alrededor de una necesidad absoluta: la de infundir vida a las Normales y hacer una instrucción primaria.

Cuanto se haga en otro sentido será infecundo. Está perfectamente averiguado y es de tono sabido que los planes de asignaturas no son los que la consignación de materias científicas más espléndidas, no hacen discípulos. En la intelectual hay que superior a todo y el instrumento de la persona lo es todo y todo lo hace. Dadme hombres aptos y no os cuidéis de los planes. El maestro inteligente es todo un plan.

En cambio, con maestros ineptos o mal orientados, los mejores programas serán estériles para el bien de la instrucción. Los mismos aparatos encerrados en

vitriñas sin pedagogos que sepan convertirlos en útiles de enseñanza, acusan de derroche innecesario mientras haya quien, como Tynal, hace años, sepa y pueda enseñar con ellos. Los principios fundamentales de la educación humana son los mismos en todas las épocas.

Hombres, personas, inteligencias, caracteres, espíritus prácticos en los métodos pasados, modernos, todo eso no, hace falta.

Y, como este material humano no se improvisa en un momento, hallarse al alcance de la diestra de cuanto el dios lo quiere. Hay que emprender sobre la marcha, a la fuerza, de este material humano necesario y tan anhelado, han de salir los maestros de las Normales poco a poco y los inspectores según se vayan formando.

Amalio Jimeno.

## NOCHE BUENA

—Doctor, ¿se ve? Exclamó con desgarrador acento don Ignacio.

—¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor! ¡Valor!

El pobre padre corrió junto a la cama de su hijo, un querebón, un niño de negros ojos, abrumado por una intensa fiebre. A su lado una mujer joven y hermosa, entre sus brazos, tratando de sonreír, mientras las grimas rebeldes, se escapaban de sus ojos de azul cielo.

Añá en la sombra, entre las modestas cortinas de la habitación, se veía una tibia luz, algo indefinible, algo extraño. La muerte que se acercaba con su frío, como si se le repugnara, se desdoblaba con sus helados dedos, aquí y allá, en la flor preciosa, aquel rosa diáfano de la triste familia.

Don Ignacio contempló la suntuosa lámpara, se ofrecía ante su vista, vio a la madre infortunada, sobreponiéndose a su dolor inmenso, y un temblor de angustia estremeció su cuerpo, que blandole las lágrimas los ojos.

El niño, lo miraba, con fijeza, de la mano con sus inocentes manecitas, y sacando energías de su destrozado corazón, a la cama y con voz que más bien parecía un lamento, le preguntó: —Emilio, ¿a qué no sabes qué día es hoy?

—Sí, sí, que lo sé, hoy es noche buena — contestóle el niño, al par que tendía los bracitos a su padre, y después variando de conversación, con esa candorosa volubilidad, propia de su edad, siguió: —¿Cuántos años, cuántos años bonitos...? Anda papá!

El padre se sentó a la cabecera y empezó a relatar la Nochebuena.

Un día, hace siglos, muchos siglos, nació un niño hermoso, hermoso como tú. Ese niño era Jesús.

Aquel niño, que era muy bueno, porque era Dios, nació obscuramente en un pueblecito de Judea, San José y La Virgen, lloraban porque hacía frío, un frío muy grande y no tenían ni un poco de leña, para calentar el pobre establo donde dormía el Redentor del mundo.

Pero se enteraron los Reyes, que había nacido Jesús, y vinieron desde lejanas tierras, guiados por una estrella, a ofrecerle muchas cosas, muchas cosas.

—¡Ah! interrumpióle el niño. A mí también me regalarán muchas cosas. Mamá me regalará lo que deseo este año. Un belén muy grande, muy bonito, un niño Jesús y un caballo de cartón... ¡Verdad que a los niños buenos, los Reyes les traen todo lo que piden!... ¡Verdad que no me ofendarán!

—No, hijo mío, —gimió el pobre padre y se dispuso a continuar su interrumpido cuento.

—¡Cálala, papá! dijo el niño con voz desfallecida. Cálala, que estoy viendo una cosa muy bonita allí. Y sus ojos se dirigieron a un rincón de la alcoba.

Poseído de extraña é inexplicable tenor, miró D. Ignacio, en igual sentido que su hijo y acercándose más a él, le interrogó con ansiedad: ¿Qué ves, hijo mío?

—¡Veo, veo, reposo, este, mucha luz, veo nubes, y un belén grande, muy grande. Entre la paja veo a Jesús, que me sonríe... que me llama... que me abraza... que me besa... ¡Qué bonito son y cuántos!... ¡Cuántos!... Me los quiere dar. Papá, llévame allí, detrás de la cortina, con Jesús... anda papá!

—¡Vantos hijo mío, despiértate, gimió el infeliz padre, detrás de la cortina no hay nada. Escucha otro cuento. Ve-rás.

—No papá, me llama, ¿no lo oyes? ¡sima está llamando, quiero ir con él!... sí con él. Pensamente logró sentarse en su cama, su respiración iba siendo cada vez más difícil.

La doce de aquella Nochebuena, sonaron con lúgubre eco en las campanas de la iglesia vecina.

—¿Lo oyes? volvió a decir el niño: —Lo oyes? no puedo, no puedo, ven, ven, ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

Un ligero extramucimiento en la cortina que el niño indicara, hizo volver la vista a sus padres, que no pudieron presenciar la tranquila muerte de aquel pedazo de sus entrañas, que ya no era de este mundo.

Era el médico que llegaba a hacer una nueva visita.

Don Ignacio fue a recibirlo, en tanto la madre, la pobre madre, lanzando un grito que partía el alma, se abalanzó a la cama del enfermo, y es-trujando con rabia, aquel suspiro, sin vida, le sonó a sus labios, una voz que le dijo: —¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá!

Al oír aquel grito sublime del dolor, el desdichado padre, adivinó presuroso al lado del niño, lo levantó en sus brazos, lo estrechó contra su corazón angustiada, y cubriólo besos el rostro no desfigurado todavía por la muerte.

Loco de pesar, ahogado por el infortunio, exclamó, dirigiéndose al médico que lo miraba en silencio: ¡Muerto mi hijo! ¡Mi vida! ¡Mi ilusión! ¡Oh doctor, doctor, ¿a qué dicen que esta noche es Nochebuena? ¿Es Nochebuena? ¿Es Nochebuena? ¿Es Nochebuena?

—D. Ignacio, ¿sabe a la razón, sea usted hombre y consuele a su pobre esposa. Tenga resignación. Quién sabe lo que el destino le tendrá reservado a este ángel. Quién sabe si ha sido una feliz Nochebuena, para el que goza ya de la ventura celestial, esta triste Nochebuena.

—¡Jesús! exclamó María.

## ESTADÍSTICA DE GEOGRÁFICO-SANITARIA

El número de defunciones ocurridas durante el pasado mes de Noviembre ascendió a 218, frente al de 210 en el mes de octubre. Por causas de carácter contagioso, las tuberculosas, las enfermedades localizadas en el aparato digestivo, 32 en el respiratorio, 18 en el circulatorio y 28 en el cerebro espinal, ascendiendo a 85 las defunciones ocurridas en la infancia de

0 a 4 años, resultando un coeficiente de mortalidad de 210 por 1.000 habitantes.

El total de nacimientos ha sido de 281, legítimos, 132 varones y 121 hembras e ilegítimos, 16 varones y 15 hembras.

Se han registrado, además, 11 nacidos muertos legítimos y 2 ilegítimos. El coeficiente de natalidad ha sido de 271 por 1.000 habitantes, habiendo aumentado la población en 66 almas.

Durante el mes, la altura media que ha alcanzado el barómetro es de 7641. La temperatura máxima, 26,5 la mínima, 9,8, y la media del mes, 14,2.

Han aumentado extraordinariamente las enfermedades infecto-contagiosas, con una mortalidad crecida, propia de la gravedad general que encierran estas afecciones. Los padecimientos del aparato digestivo, se puede afirmar que han permanecido casi estacionarios, y en la infancia se ha acentuado la mortalidad, más bien por la falta de desarrollo.

## EL CLUB DE REGATAS

Como estaba anunciado, ayer celebró junta general ordinaria la Sociedad Club de Regatas de Cartagena en la Económica de Amigos del País.

Para dar ventura del entusiasmo que reina en ella no bastará decir que con 5.350 pesetas, capital suscrito en acciones, y las cuotas del año que lleva constituida dicha sociedad, se han adquirido: dos casetas, una para los señores socios y la otra para depósito de material propiedad del Club, que se compone de dos magníficos canots de paseo, dos grandes canots y un balandro aparente para regatas.

Muy pronto serán trasladadas las referidas casetas, provisionales, al extremo de poniente del nuevo muelle, donde se encuentra el Club, y se asegurará con el asueto de sus fundadores, y las gestiones de la Junta directiva, que para facilitar ingresos propuso a la general y quedó aprobada, temporalmente, la suscripción de acciones sin la necesidad de ser durante un año socio eventual, siendo ampliado para estos la inscripción libre de cuota de entrada hasta los meses de Enero y Febrero del año próximo.

Auguramos que con esta determinación que aplaudimos, sin reservas, la Sociedad aumentará considerablemente el número de accionistas, y conseguirá ser muy pronto el primero de los clubs del Mediterráneo, tanto por las ventajas que ofrece nuestro hermoso puerto como por los entusiasmos que en la afición local ha despertado este culto sport tan generalizado ya en España y en el Extranjero.

Tenemos la convicción de que en el verano próximo podrá celebrarse interesante regata tanto a la vela como al remo, y hasta algo ofmos decir de creación de la Copa Cartagena, reservada únicamente a los socios y en las regatas del Club, pero sobre este punto no podemos dar más detalles que procuraremos y baremos publicar a su tiempo.

A la junta que reseñamos asistieron gran número de socios, siendo presidida por el Vicepresidente, don José María de Arancibia, ilustrado leñante de tribo y entusiasta de los deportes náuticos.

Fueron aprobadas por unanimidad la Memoria presentada por el Secretario Interior D. Federico Vich y las cuentas. Para revisar éstas, se nombraron los socios señores don

Algunos de los socios que asistieron a la junta que reseñamos asistieron gran número de socios, siendo presidida por el Vicepresidente, don José María de Arancibia, ilustrado leñante de tribo y entusiasta de los deportes náuticos.

Fueron aprobadas por unanimidad la Memoria presentada por el Secretario Interior D. Federico Vich y las cuentas. Para revisar éstas, se nombraron los socios señores don

Algunos de los socios que asistieron a la junta que reseñamos asistieron gran número de socios, siendo presidida por el Vicepresidente, don José María de Arancibia, ilustrado leñante de tribo y entusiasta de los deportes náuticos.

pués de luminosa discusión se aprobó también el Reglamento interior para el servicio del Club, y luego se pasó a la designación de las personas que habían de ocupar los cargos vacantes en la junta directiva, pues aun cuando esta presentó en pleno su dimisión, no le fue admitida, acordándose sólo proveer las vacantes.

Préstos a votación fueron nombrados: Secretario, D. Federico Vich. Vocal 4.º D. Pedro Sánchez Molero. Idem 5.º D. Ramón Navia-Ossorio. Idem 6.º D. Alfredo Sarateguy. Idem 7.º D. José Moncada Moreno.

Y con esto dióse por terminada la junta, que tan brillante resultado ha obtenido, pudiendo decirse que tenemos no sólo Club de Regatas, sino socios entusiastas y encariñados con tan salubre y patriótico club.

## ¿Es la mujer superior al hombre?

He aquí los juicios formulados por escritores notables contemporáneos relativos a la cuestión de saber si la mujer es superior o inferior al hombre.

Alejandro Dumas.—Es posible que los hombres valgan más; pero es cierto que el valor de las mujeres es mejor.

Alfonso Daudet.—La mujer para mí es la madre.

Catalle Mendés.—¿Inferiores? ¿Superiores? Ni lo uno ni lo otro; diferentes e iguales por la misma diferencia. Por otra parte, son muy dulces y muy terribles. Euménides en el sentido filosófico y en el sentido artístico; débiles y esperanzas como una gracia y aceptables talas como un castigo.

Octavio Miróbeau.—La mujer no es inferior al hombre; es distinta del hombre; y así es todo. Y precisamente por no haber querido comprender esta diferencia creada por la Naturaleza, es necesaria para el mecanismo íntimo de la vida; los hombres perpetúan una mala inteligencia; error doloroso y terrible; que hace la mejor parte del tiempo del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

Paul Hervieu.—Confieso que nunca puedo discernir inferioridad entre hombre y mujer. Los encuentro diferentes, y por lo tanto, incompatibles. En todo caso, antes de admitir la inferioridad de los dos el hombre sea el superior, esperaré a que haya encontrado el hombre la manera de no necesitarla para perpetuar la raza humana; para lograr el apogeo de la dicha; la desgracia; esperaré a que sepa expresar en el arte un ideal diferente del que ella le inspira casi totalmente.

León Daudet.—Trae la mujer, en su mundo, toda la dulzura. Pero desde el momento en que reivindica los mismos derechos de los hombres casa de ser mujer y por consiguiente, pierde todo su interés para nosotros.

## Liga Marítima Española

El 21 del corriente mes, y bajo la presidencia del Sr. Sánchez de Toca, se celebró sesión en Madrid la Junta Central de esta Asociación. En ella, la Junta quedó impuesta del informe dado sobre conflictos en materia de fletos para ser utilizado en los trabajos del Comité Marítimo Internacional de Amberes, y de la publicación por la Dirección de la Marina Mercante, del Anuario Técnico y Estadístico de la pesca en España, que gran utilidad para los pescadores españoles, y para la Marina Nacional.